

Críticas a la temporada 2 de El Juego del Calamar

Una visión más oscura con cierta sensación déjà vu. La segunda temporada apuesta por una narrativa más oscura y emocional, aunque decae en originalidad.

Lee Jung-jae regresa como Gi-hun, decidido a desmantelar la organización detrás de los juegos mortales.

Nuevos personajes y juegos aún más retorcidos mantienen la tensión durante los 7 episodios.

La serie mantiene su crítica al sistema capitalista, añadiendo nuevos debates éticos sobre decisiones colectivas y responsabilidad moral.

El Juego del Calamar, la serie que marcó un antes y un después en la plataforma de streaming Netflix, ha vuelto con una segunda temporada que promete elevar la intensidad emocional y narrativa al máximo. Después de tres años de espera, Hwang Dong-hyuk, su creador, nos trae una continuación que no defrauda, pero ¿logra mantenerse fresca y a la altura de la primera entrega? Esto es lo que dicen las críticas

Un regreso cargado de emociones y tensiones

Desde su estreno en 2021, la serie se convirtió en un fenómeno global, cautivando a millones de espectadores con su poderosa combinación de thriller, drama y crítica social. Es por ello que no es de extrañar que la expectación con su segunda temporada haya sido máxima y todo se haya revisado con lupa. Pero antes de entrar en detalle, repasemos de qué va esta entrega.

El eje principal de esta temporada gira en torno a Seong Gi-hun, interpretado por Lee Jung-jae, quien vuelve como un hombre cambiado por la experiencia de la primera temporada. Y es que la narrativa arranca tres años después de los acontecimientos iniciales: Gi-hun, ahora multimillonario tras ganar 45.600 millones de wones, no encuentra paz ni propósito en su vida. Consumido por la culpa y la sed de justicia, decide infiltrarse nuevamente en los juegos, con un propósito claro: desmantelar la organización detrás de esta macabra competición.

La evolución de Gi-hun es palpable desde los primeros episodios. Si en la primera temporada lo conocimos como un hombre algo ingenuo, esta vez vemos a alguien mucho más sombrío, decidido y preparado para enfrentarse a los horrores que ya conoce de sobra.



Además de los personajes ya conocidos, esta temporada introduce nuevas figuras que aportan riqueza y complejidad a la historia. Entre ellos, destacan un joven inversor en criptomonedas y su exnovia, quienes reflejan las dificultades económicas y emocionales de la generación joven en Corea del Sur. También se suma un carismático villano interpretado por

el rapero Choi Seung-hyun. Lee Byung-hun vuelve como el enigmático Front Man, un personaje que esta vez enfrenta directamente a Gi-hun. Por su parte, Wi Ha-joon regresa como el detective Hwang Jun-ho, cuya trama secundaria promete resolver algunos de los misterios más intrigantes de la primera temporada.

Nuevos retos, mismos horrores

La segunda temporada introduce una serie de nuevos juegos diseñados para llevar a los participantes al límite, tanto física como mentalmente. Aunque se recuperan algunos elementos icónicos de la primera temporada, como el juego de “Luz roja, luz verde”, la trama se enriquece con desafíos aún más elaborados y simbólicos. Estos juegos no solo ponen a prueba la supervivencia, sino también la moralidad y las alianzas entre los jugadores, poniendo de nuevo la tensión por las nubes.

Entre las novedades, destaca la incorporación de una regla que obliga a los participantes a votar si desean continuar en el juego tras cada ronda. Esta mecánica plantea dilemas éticos interesantes y subraya la crítica social que ha caracterizado a la serie desde sus inicios. ¿La mayoría siempre tiene la razón? ¿Es posible encontrar justicia en una democracia condicionada por el miedo y la desesperación?

La crítica ha sido unánime respecto a esta propuesta: es cierto que se aprecia el esfuerzo por añadir nuevas pruebas (e incluso se bienvenida la repetición de una de ellas por lo icónicas que son), pero también la dinámica de la serie sufre de pérdida de originalidad, a pesar de que ahora es más oscuro y cruenta que la primera temporada.

La crítica social como motor

principal

En el corazón de El Juego del Calamar siempre ha estado su incisiva crítica al sistema capitalista y a las desigualdades que este genera. En esta segunda temporada, esta crítica se profundiza aún más, explorando temas como la injusticia social, la codicia y la moralidad en tiempos de crisis. En ese sentido, la serie no solo nos enfrenta a los dilemas éticos de sus personajes, sino que también nos invita a reflexionar sobre nuestras propias acciones y decisiones en un mundo cada vez más competitivo e individualista. A través de su narrativa, plantea preguntas incómodas: ¿Hasta dónde estamos dispuestos a llegar por dinero? ¿Qué sacrificios estamos dispuestos a hacer por justicia?

Con solo siete episodios, esta temporada puede parecer más corta que su predecesora, pero no por ello menos impactante. De hecho, el creador Hwang Dong-hyuk ha confirmado que la historia se cerrará definitivamente en una tercera y última temporada, ya en fase de postproducción y programada para 2025. Su final abierto deja al espectador por tanto con ganas de más, prometiendo una conclusión épica que responderá a las preguntas que aún quedan en el aire.

Se podría decir que El Juego del Calamar ha demostrado que puede evolucionar sin perder su esencia. La segunda temporada es un testimonio del talento de Hwang Dong-hyuk y de todo su equipo, que han logrado construir una narrativa tan entretenida como reflexiva. Y a ti, ¿qué te ha parecido esta segunda entrega de Netflix? ¿la viste ya?

Fuente: eloutput.